

La necesaria africanización del ser

.....

Francisco Tomás GONZÁLEZ CABAÑAS¹

Corrientes/Argentina
franciscotgc@hotmail.com

Résumé: *Les relations entre l'Afrique et l'Occident sont de plus en plus délicates du fait des subtils jeux qui se font sur le terrain de l'histoire, notamment en ce qui concerne les pratiques démocratiques sur le sol africain. Effectuer une chronologie des moments historiques et le sort de chacune de ces allégations, non seulement serait un travail qui appartient à l'historiographie, mais aussi ne pas nous amener à observer les motifs de chacune de leurs respectifs échecs.*

Mots-clés: Afrique, Démocratie, Être, Histoire, Incertitude.

Abstract: *Relations between Africa and the West are becoming increasingly delicate due to the subtle games being played on history, particularly regarding democratic practices in African Land. A chronology of historical moments and the fate of each of these allegations would not only be a task for historiography. Still, they would also fail to bring us to observe the reasons for each of their respective failures.*

Keywords: Africa, Being, Democracy, History, Uncertainty.

DESARROLLO (INTROITO)

Desde antes que la ciencia occidental, determinara que los primeros homínidos, con características humanas (los que de acuerdo al saber mencionado, los pondría en el eslabón perdido, en esa escala que determina que deja de ser animal y pasa a ser humano) habrían podido tener su origen en el continente Africano, este espacio en el mundo, ha sido, el reducto en donde depositamos todos nuestros temores, nuestras incertidumbres, inseguridades política, sanitarias,

¹ Francisco Tomás González Cabañas est chercheur en Philosophie, en psychologie, en sciences politiques et en communication. Ses travaux s'intéressent aussi à la démocratie africaine. Auteur de: *El Macabro Fundamento* (Dunken, 1999); *El hijo del Pecado* (Moglia, 2013); *El voto Compensatorio* (Ediciones Académicas Españolas, Alemania, 2015) et *La Democracia Incierta* (Editorial SB, 2015). *El acabose democrático* (Ediciones Apeirón, Madrid, 2016) *La democracia africanizada* (Ediciones Camelot, México, 2018). Il est fondateur de l'ONG "Cupo Generacional", fondateur et Editeur de la revue et agence de communication *Gráfica*.

sociales y económicas, que como efecto secundario y letal, tiene como resultante, no sólo haber enajenado de su “africanidad” al habitante de este continente, sino haberlos sentenciado a siglos de sometimiento, de esclavitud, de marginalidad, hambruna y de señalamientos peyorativos, desde el ámbito mismo del saber occidental. No podemos abrir ninguna variante de análisis sin antes reparar en la razón de las primeras y de las últimas causas. Esto que se nos ha transmitido como filosofía occidental, tiene que ver con el modo de entender y entendernos en el mundo. Desde esta inquietud metafísica, inherente a nuestra condición, es que sin pretender arribar a ninguna conclusión cierta (y esta es una de las grandes diferencias con la ciencia) discurrimos por senderos harto explorados como inexplorados, y estos últimos son precisamente los catalogados como no oficiales, no santificados por la academia occidental, que no es más que otra herramienta de dominio y sometimiento, y que necesariamente nos impele a pensar desde esta sabana in extenso, en donde nuestra fragilidad se torna más evidente, nuestro desamparo aún más determinante y lo único que tenemos por delante es nuestra valoración de que debemos sobreponernos a lo que tengamos que enfrentar. Esto es básicamente filosofar, insistimos desde la posible asepsia que le podríamos realizar de sus condicionamientos, ergo contaminación, de la que ha sido víctima durante miles de años, y que necesariamente nos conduce, en sentido figurado, a que el pensamiento, puro y duro, óntico o metafísico, es, ni más ni menos, que la “Africanización del ser”.

Ninguna de las conflictividades que desde hace décadas enlutan África, y por las que ese occidente tutelador cada tanto muestra su sorpresa en algún medio de comunicación (es decir lo publicita y explicita), como para estar a resguardo de no ser acusado de ser tan culturalmente egocéntrico y dominante, podrían ser explicadas desde otro lugar que no sea el que, humildemente, pretendemos trazar.

Realizar una cronología de los acontecimientos luctuosos que son teñidos como barbaries perpetradas por falta de seguridad, o por la ausencia de civilización, no serían más que anecdóticos historicismos que no contribuirían en nada, ni a un entendimiento, y por ello, sin este paso previo, a una posible salida a las situaciones problemáticas y desgarradoras a las que a diario se vivencian, como condición necesaria y suficiente, en África.

Primera Parte

Occidente ha pergeñado este sistema unívoco, en donde extensos latifundios, continentes enteros, no pueden, al no estar autorizados, al no contar con ese grado de civilidad que impusieron como eje rector de acuerdo al báculo imperialista con el que determinan que cosa significa y por sobre todo, cuánto vale que cosa

en el mundo, navegan entonces en sus propias aguas borrascosas que no son ni más ni menos que las aguas más claras, prístinas y auténticas en donde puede observarse el espíritu de lo humano.

Debemos ir en búsqueda, al rescate de esta posibilidad, o de esta realidad, que estos continentes, no sólo están libres de aquellas seguridades impuestas por el orden enciclopédico y “cientista”, sino que esto mismo, que a la luz los muestra tan profundamente inseguros para ellos mismos y para los otros, los transforma en los sitios en donde se acendran los aspectos más profundos y auténticos de la humanidad. Sí tuviésemos que construir una metáfora, a partir de esto mismo, diríamos que la humanidad posee en este continente, como la región latinoamericana que bien podrían conformar un solo bloque conceptual, histórico y filosófico, una puerta de ingreso, tan seguro de sí, que no necesita una llave de resguardo, que proteja, o ponga barreras o impedimentos, a todos aquellos que queramos ingresar a la misma, que es en definitiva el ingreso a la experiencia humana. Claro que una vez adentro, en determinados recintos, en donde se especifica la condición de la humanidad, en donde reina el occidentalismo en su sentido más peyorativo, aquella ausencia de llave, aquel ingreso libre y no cifrado, es como una sustancial falta de un “todo” que básicamente se define como ausencia de seguridad.

No planteamos nada que siquiera no haya sido establecido por la mitología histórica de lo considerado como occidente (ya el historiador Herodoto, siglo VII A.C, hablaba de la existencia de esta puerta imaginaria situada en el estrecho de Gibraltar) tras el paso de los siglos, debemos reconfirmar que nunca ha dejado de ser tal la existencia simbólica de este pórtico para la humanidad.

Estableceremos tres pasos metodológicos para dar como verosímil lo que sostenemos. Partiremos desde la posibilidad, ocluida (demostraremos está clara y contundente oclusión) de que África, trabajado como un mismo eje conceptual e histórico que la región latinoamericana, no puede “pensar” o ejercer filosofía en términos occidentales, o académicos o cientificistas, que es lo mismo. Continuamente, extenderemos ese concepto de “sabana” de lo incierto o indeterminado, desde donde la africanización del ser, se encuentra catalogada, como peligrosa para sí y para los demás o alrededor, como para entender o comprender sí finalmente, esa incertidumbre se constituye como como eje de lo maligno, de lo perjudicial. Finalmente interpretar la necesidad, que la Africanización de parte de la humanidad, la misma en donde sigue oculto el ser, es condición necesaria, para que “esos otros” puedan constituirse como rectores de lo normal, de lo admirable, de lo referencial, de lo beneficioso, de lo seguro, por más que así no lo sea ni por asomo, pero que por esto mismo, precisan de la recreación de esta suerte de espejos contrapuestos, o estas ideas proyectadas de lo real, tal como hace más de 2500 años atrás lo planteaba por ejemplo Platón en sus

diálogos filosóficos.

Consideramos que la vinculación, o más convenientemente expresado, el sincretismo, de ambos conceptos (Filosofía y Latinoamérica o cualquier otro patronímico o gentilicio, filosofía y África) para elucubrar en claustros educativos, la categoría de Filosofía Latinoamericana o Africana, no es más que un ejercicio literario, poesía académica, material exquisito, en ciertos casos exótico y en otros necesario para reafirmar, contra fácticamente, el dominio conceptual de lo occidental, o de su desprendimiento, el eurocentrismo, o el lationamericanismo o africanismo como mera reacción, que justifica aquello. Claro que no caprichosamente, hemos vinculado dos espacios geográficos, que a consideración política, no tendrían una entidad común, cuando en verdad desde el proceso que dio inicio a la tierra misma (Pangea) África como América Latina, no eran más que un mismo bloque, una unidad territorial, que más allá de los procesos geofísicos, que la dividieron, océano mediante, forjaron miles de años después, una historia común, en donde ya los espacios territoriales, con sus habitantes y con ello su cultura propia, fueron masacrados, física y culturalmente, por una “conquista” que no tuvo reparos en arrasarlo todo lo que considerase no apropiado para sus categorías de comprensión del fenómeno humano.

Desde la “inmemorialidad” (que no debe ser entendida como inmoralidad, porque quizá ese término de moral plantea otro tipo de cuestiones que aquí no se ponen en juego) de la conquista que venimos peleando guerras que no son nuestras, ese famoso apotegma de “ser hablados o ser pensados” ha avanzado, o mejor dicho se materializa, en que seguimos siendo el cuerpo irresoluto, los jirones piltrafosos, que se comercian en transacciones, muchas veces de metálico, como de productos o miles de nosotros que le pusimos y le seguimos poniendo el cuerpo a guerras que se han librado por esos conceptos, por esos intereses, por esas categorías que, nada o muy poco tienen que ver con nosotros. Y en caso de que tengan que ver por el imperio de la praxis y por el peso de la historia, con los millones de litros de sangre, de nuestros ancestros, derramada, deberíamos al menos, tener el derecho, o la posibilidad, de preguntarnos, que es lo que compartimos, en que es en lo que estamos de acuerdo, que tomamos, de eso que nos impusieron allá lejos y hace tiempo.

Segunda Parte

La multiplicidad de filosofías dentro de lo que geográficamente se considera Latinoamérica, o África (aquí es donde podríamos entender que bien podrían haber sido tratado antes como una misma unidad conceptual, acaso no fueron un mismo lugar, como lo expresamos ¿en el proceso de la pangea? Esta es una de las razones por las que lo consideramos un solo bloque inescindible a lo Latinoamericana con lo Africano) no podría ser validada en una

unidad (como todas las delimitaciones categoriales, surgidas desde los preceptos de la conquista, como más luego del sincretismo, violencia mediante) y aquí hacemos hincapié en este espacio geográfico concreto, pues es donde la tradición eurocéntrica, más permeable o flexible se muestra como para aceptar la posibilidad de una filosofía que hable en sus mismos términos; huelga destacar que para nosotros no conlleva ningún interés particular, más allá del observable y destacable para corroborar nuestras hipótesis. Invalidada la posibilidad de la unidad pretendida por el alma académica, que obviamente, actúa por instituciones y usinas de poder, que son generadas desde aquel imperialismo intelectual, que se pretende, con la arrogancia del que plantea las reglas de la discursividad, como los únicos aptos para determinar cuáles son los límites del pensamiento, en el caso de que este tenga límites, claro está.

Advertir que en verdad estamos en presencia, de un fenómeno de perspectiva, de pensamiento, o de como queramos llamar, que pese a ser conquistado, en otros sentidos, no ha dejado de pensar, bajo sus propios términos, tan interesantes, que alguna vez, podríamos caer en cuenta, que nuestro occidente en crisis lo precisa, como maná del cielo, pero que para esto debemos prescindir de sus formulismos, y por sobre todo de sus métodos y rigores, viciados de una significación que obliga al ocultamiento de lo pensable o filosofable que podríamos encontrar muros afuera de lo europeo u occidental.

La filosofía latinoamericana no debe circunscribirse a aquellas reflexiones que solamente tienen como objeto el mundo cultural, ético, político, religioso, socioeconómico, etc., de los países de esta parte de América, aunque algunos autores con argumentos válidos también así la conciben. Por supuesto que de algún modo tienen que aflorar tales problemas en el ideario de cualquier filósofo de esta región con suficiente dosis de autenticidad. Pero el hecho de que aborde estos temas no le otorga ya licencia de conducción para las vías de la universalidad. (Guadarrama González, Pablo, 2008, p.3).

Consideramos que más allá de la necesidad “Latinoamericana, Africana o Asiática” de reafirmar sus procesos de pensamiento, sus prioridades y por qué no con ello, la revisión de su historia con los elementos condicionares y por sobre todo vejatorios, bajo la auto-asignación o el bautismo de sus corrientes, es una necesidad eurocéntrica que exista otro que prenda emular, tomar de suyo, o ser parte, sin el estigma de víctima, de la que siempre, por otro lado ese occidente intrusor, se ha adueñado bajo el término del universalismo.

Superado el obstáculo terminológico o metodológico, para asumir o no, una denominación acerca de una filosofía “patronímica”, para que la misma sea aceptada en los reductos o claustros del saber, descontamos de la necesidad de la misma, en un sentido estrictamente político, sobre todo en los supra organismos internacionales, que

regulan el derecho internacional público y privado, el contratismo social a escala universal por llamarlo de alguna manera.

Neologismos, contradictorios en sí mismos, que surgen para acendrar la necesidad de la existencia de organismos internacionales que planteen la generalidad de lo humano, a través de la fundamentación del logos, como razón (valga la redundancia) fundante de lo jurídico y lo ético, que dan razón de ser a tales instituciones que se pronuncian cada tanto en documentos ceñidos, como expresiones de deseo, bajo términos categoriales provenientes de las academias que determinan la razón en sí en que deberíamos entendernos todos los seres humanos, la necesidad por tanto que la explicación o aseveración de las primeras y últimas causas, es decir la filosofía como concepto y en su ulterioridad, como piedra basal de imposiciones dialécticas que luego se transforman en imperativos de poder fáctico, existan en lugares, como Latinoamérica y África, como condición necesaria para la imposición de modelos de organización social (colectivos, por ende políticos) como de formas de vida (individuales, por ende, existenciales) cuando en verdad en la manifestación, sincretismo violento mediante, sus expresiones filosóficas (en caso de que las hubiere entendida desde el categorial de la filosofía del logos “occidentecentrista”) surgen desde manifestaciones poéticas o artísticas-danzantes. Organismos internacionales que regulan lo político, lo económico-comercial, lo vivencial (salud, expresión-comunicación, etc) amparados en la declaración de los derechos universales del hombre, acotados en sus maniobras fácticas o prácticas, por tanto que solamente condicionan desde lo teórico o teorético, por la autodeterminación de los pueblos, encuentran en el logos occidental, dialógico o que dialoga, de un tiempo a esta parte, con el oriente, adormecido o aletargado por el opio de la razón instrumental impuesta por aquel occidente en los periodos de conquista, no han resuelto este dilema trascendental que vincula dos continentes, dos expresiones de ser ante el mundo; la latinoamericana y la africana. Si bien, son dos procesos disimiles y en estadios diferentes, a través del relato filosófico, de la filosofía como discurso validante o validador para que se dispongan, supuestos derechos universales que en verdad, jerarquizan la relación entre clases distintas de hombres, que no son como las corrientes europeas de pensamiento nos quisieron hacer entender (dominantes y dominados, opresores y oprimidos) sino más que bien, son los que vivencian la existencia, desde los límites del lenguaje, de esa construcción iniciada con los primeros filósofos griegos, a diferencia de quienes lo vivencian desde la expresión poética, fundante de las aseveraciones estipuladas más luego en esos “logos” fundante, imperantes y condicionadores.

La noción de universalidad aplicada a lo estricta o particularmente filosófico, se lo debemos a Hegel (1970), uno de los alemanes eminentes, que sí nos permite la digresión, no pueden eludir

el haber conformado esa “conciencia alemana” que convalidaría con los votos, años luego, el horror plasmado con el régimen social y político más siniestro de la historia moderna. Su consideración acerca de esa universalidad la anatematiza, escindiendo, apartando, colocando en una cámara de gas, a regiones enteras del globo, precisamente a todo un continente:

Lo que por África propiamente entendemos es la carencia de historia y...lo que todavía se halla del todo confundido con el espíritu natural, y lo que aquí debería ser mostrado como propio tan solo del umbral de la historia universal... Al sabernos ya desembarazados, de eso nos hallamos en el escenario auténtico de la historia universal. (Hegel, Georg, 1970, p.62).

Podríamos extendernos en otros pasajes de la obra mencionada, en donde se realizan apreciaciones antropológicas, que orillan claramente lo proverbialmente discriminador y xenófobo, de todas maneras, es más interesante, detenernos en esta construcción teórica de lo universal (desde ya que esta consideración, proviene de la herencia inoculado por el poder del claustro, que dispuso que la primera historia de la “ciencia de la verdad” sea el Libro I de la Metafísica de Aristóteles, como sabemos se podrían seguir escribiendo obras completa del Aristotelismo en Hegel, desde la continuidad que hizo el teutón de los principios de tesis y antítesis propuesto por el estagirita como corolario simbólico de la síntesis, complementada por aquel, por ejemplo, que profundiza nuestra autor citado, desterrando de las fronteras de lo filosófico también a América:

El nombre de nuevo mundo proviene del hecho de que América y Australia no han sido conocidas hasta hace poco por los europeos...este mundo es nuevo no solamente relativamente, sino absolutamente... Los americanos viven como niños, que se limitan a existir, lejos de todo lo que signifique `pensamiento y fines elevados. Las debilidades del carácter americano han sido la causa de que se hayan llevado a América negros, para trabajos duros. (Hegel, Georg, 1997, p. 170).

Finalmente y como si le cupiese algún tipo de duda a como consideraba la universalidad filosófica, nuestro autor lo deja expresamente narrado: “En Occidente estamos en el verdadero suelo de la filosofía; allí tenemos que someter a consideración dos grandes formas, distinguir dos grandes períodos, a saber: 1) la filosofía griega, y 2) la filosofía germánica” (Hegel, Georg, 1984, p.211).

El mundo Americano que fuera descubierto, en virtud más por la intervención del azar como necesidad y de los caprichos de la aventura, que de los progresos de una ciencia, supuestamente siempre en ciernes y brindando la posibilidad de extender la fronteras de lo humano (Podríamos afirmar que un maridaje indisoluble, lo constituyen occidente y la técnica que van a la poste, en una suerte de

carrera, alocada, hacia una finalidad que no presenta metas precisas, ni mucho menos naturales, sino que se impostan como espejismos (que sostienen aquella unión ficta) funda la nueva territorialidad bajo el imperativo categórico de lo educativo y lo político. Debemos, nuevamente desandar, lo que nos deja la herencia, la tradición o los cánones academicistas y a su vez, no por ello, caer en ese exotismo que esa misma academia lo tolera o acepta como excepción a la regla y que definen como multiculturalismo. Es decir, no podemos, no debemos, poner o citar a un hermano originario, autóctono o primitivo, que por tradición oral, haya recibido de sus ancestros, el ritual que de acuerdo a sus concepciones del mundo lo acercaban al hombre con la eternidad, esto sólo sería un apartado menor, en un curso en una facultad europea de filosofía o antropología, la verdad correría por lo que quedó asentado, muchas veces por manos bárbaras (precisamente este término, es una muestra cabal de cómo ha entendido siempre lo europeo lo ajeno y lo propio, bárbaros eran considerados los que habitaban fuera de la Roma imperial, el correrse de ese límite ya los hacía pertenecer a un submundo peyorativo) casi siempre manchadas de sangre, contaminadas por el hedor de lo peor de la condición humana, o lo que simplemente se entiende, o se trata como historial formal u occidentalmente aceptada.

Encontraremos que por intermedio de lo considerado desde ese occidente centrista, conquistador o modelador o impulsor de referencias obligadas, lo filosófico anida en ambos continentes en expresiones sensoriales o más vinculados a lo emocional, que lo tradicional u originario del logos racional (valga la redundancia) tanto en lo poético como en lo festivo-musical, asimismo encontraremos vinculaciones desde lo mitológico, como en lo religioso.

Queremos subrayar o no dejar de mencionar un caso específico que bien podría iluminar lo que estamos señalando, en cuanto a cómo sigue operando esa clausura occidental, como ese sometimiento arquetípico (la mayoría de los habitantes del nuevo mundo, son descendientes directos de mestizos, son productos genéticos del entrecruzamiento entre conquistadores y conquistados) continúa socavando la posibilidad de enfocar lo que ha ocurrido, desde otra óptica o perspectiva.

La filosofía de la liberación, ya iniciada por Mariátegui en sus reflexiones sobre el indigenismo, debe desarrollar un discurso filosófico sobre la naturaleza del amerindio, sobre su pensamiento mítico-racional, sobre su lugar en la historia posterior a la conquista. Como hecho ético debería propugnar por un desagravio histórico del indio americano en 1992: cinco siglos de dominación, genocidio y muerte. Sin embargo allí están y reclaman sus tierras, su dignidad, su libertad, su autonomía política y cultural. ¿No sería esta una ocasión propicia para avanzar filosóficamente estos temas de la filosofía de la historia americana (Enrique, Dussel, s.f.).

Claro que la espada y el crucifijo solo podían hacer una parte, la razón instrumental, debía seguir sirviéndose del pupitre, del sistema de control que disponía lo educativo para luego, generar trabajadores en serie, dándole un sentido técnico, de progreso, de interpretación del mundo, de finalidad burda y absurda, que no es ni más ni menos que la occidentalidad, brutal y empequeñecedora de la cuestión humana, dinamitadora del alma, amputadora del espíritu y ocultadora del ser.

El círculo hermético por donde hacían transitar ese conocimiento, esa piedra filosofal, entendida como tesoro escondido o a esconderse o a develar (esto es muy medieval, y se puede observar claramente en textos, llevados al séptimo arte como película, hablamos de “En el nombre de la rosa” de Umberto Eco, fue necesariamente el ámbito de esos claustros, que desde la definición misma establecía que el ingreso no era para solamente el que deseara, sino que se constituía en un riguroso círculo cerrado, en donde la circulación de ese conocimiento, o de ese logos occidental, estaba al alcance de muy pocos, que cumplieran las prerrogativas, disciplinares de obediencia debida y rigor metodológico. Esta trampa en donde cayeron los buscadores de la verdad, de asirse más en lo cómo debía ser buscado, lo que nunca estuvo oculto, salvo para estos que siempre lo observaron como una cosa, como un instrumento o como un medio y no como lo que es, siendo, estando allí, desocultándose en el ocultamiento de la tozudez de pretenderlo asequible. Daremos un ejemplo de como la tradición que surge de Aristóteles. “El tema que desde hace mucho tiempo, ahora y siempre, se ha buscado y ha planteado renovadas dificultades, ¿Qué es el ente?, viene a ser, ¿Qué es la ousía?” (Aristóteles, 1986, p. 285)

Generará luego un “rigor mortis” en cuanto a la posibilidad de entender de lo que se trata, sin que se pueda salir de un camino, enfatizado y determinado casi fanáticamente, por un conjunto de reglas, o un corset o molde que impide el poder generarse perspectivas más allá de lo estipulado por quiénes se creyeron de un momento a otro los únicos capaces de establecer las reglas de juego del conocimiento, como sí el abordar él mismo, los debiera tener, más aún en forma expresa y específica, como estos, enajenados de libertad, así lo dispusieron.

Nunca dejará de pasar tal estadio, y probablemente no se le brinde ningún tipo de consideración academicista a lo no aceptado o lo que al menos pretenda situarlo dentro del ámbito de lo admisible. De hecho, como observamos, lo que no proviene de la tradición o lo metodológicamente comprobado a lo sumo le puede corresponder el exotismo de lo “multicultural” o a lo sumo raro, acepciones que en nada se corresponden con la seriedad occidental.

Tercera Parte

Preguntamos ¿Qué significa la seriedad del intelectual? ¿Está dada sólo por un riguroso aparato crítico y abundantes citas en lenguaje original? La única seriedad que queremos y buscamos porque no tenemos es la del compromiso con el hombre latinoamericano con su ser y su verdad (Cerutti, Horacio, 2005, p. 299)

A esto es lo que reacciona, o lo que en verdad se va gestando ante tanta predeterminación, o arbitrariedad, en un ámbito en donde supuestamente se pregonara lo contrario, tal como el claustro universitario. La institución de características perversas, al alentar vientos libertinos que no dejaba circular dentro de sus propios edificios de estilos medievales, se vio asediada por la necesidad de una mayor apertura, aumento de población y cambios de paradigma, que a nivel político-filosófico se coronan con la llegada del Marxismo, como antídoto, como reacción, como mecanismo de defensa, ante la asolación de la hiper-presencia de un dios que en verdad, fuera de la universidad, en verdad estaba ausente en todos los lugares y momentos.

El Marxismo irrumpe, además, como el espacio de esa libertad ausente, pero apuntando esa ausencia libertaria de las fábricas, desde el núcleo básico del sistema económico y político, se auto enviste de solución salvífica, pero desde el presidio de máxima seguridad del claustro. La única forma de que esto precisamente no se notara, que siguiera oculto, era que precisamente, naciera como dogma que apuntara a la realización de las libertades (podríamos volver a Hegel, cuando estipula que lo filosófico, sólo puede darse en el ámbito de la libertad política, de todas maneras es una obviedad crasa, que toda la historia es nada más que el dialogo intergeneracional entre un puñado de hombres europeos, avalado, promocionado y sostenido por otro grupo un poco más cuantioso de seguidores o aduladores) posibilitándole a ese proletario que se librara de las esposas del sistema productivo, claro que esta formulación, originada en ese laboratorio con cláusulas aún más atentatorias de las libertades más básicas, nunca sería visto desde esta perspectiva, ese dispositivo de encapsular lo que pueda ser dicho y entendido como verdad, debía salir de algún presidio, por más que discutiera otros sitios de encerramiento de la libertad.

El traslado al ámbito intelectual latinoamericano de algunas de las polémicas que desde los años cuarenta y cincuenta se venían produciendo en el seno del llamado «marxismo occidental» —contrapuesto al marxismo-leninismo emanado del bloque soviético— sobre algunos temas filosóficos, éticos y estéticos, conmovieron cada vez más el ambiente en el que se desarrollaría el marxismo en América Latina. Por otra parte, el auge que tomaron las posiciones filosóficas críticas del marxismo en diverso grado, unas veces para tratar de permearlo como el existencialismo

sartriano y otras para sustituirlo como la filosofía de corte neopositivista, la analítica, el neotomismo, etc., dieron lugar a que el marxismo se situara en mayor medida en el centro del debate intelectual y se expresase de diversas formas como en el caso de su interpretación como filosofía de la praxis desarrollada por el destacado pensador hispano-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez (Guadarrama González, Pablo 2008, p. 35).

El terreno por sobre seguro, por más que sean senderos de bosque (como lo metaforizo otro reconocido, por el gueto, o continuador del diálogo intergeneracional que se da en llamar filosofía, pensador alemán) debe atenerse, necesariamente, para sus consideraciones, sus finalidades hipostasiadas, a lo escrito, a lo académicamente aceptado, jamás puede estar navegando en un éter no comprobado como una tradición oral, en lo indeterminado de una danza, de un ritual, de un contemplar un amanecer, consustanciado en el ser ahí, desde lo que se es, con la pachamama o con la madre naturaleza. La necesidad de verdad, de esa verdad cientista occidental (que nunca pudo arrojar ni un ápice de luz ante el fenómeno más trascendente de lo humano, que es, ¿qué ocurre y porque ocurre la finitud o la muerte?) no tolera, no acepta, no asimila, no absorbe nada que no sea tal como dispusieron sus reglas antediluvianas.

África y Latinoamericana, sin embargo, colonizados, conquistados por ese occidente reglado y reglamentador, no sólo que vieron imposibilitadas sus posibilidades de que se conocieran sus distintas formas de relacionarse con las primeras y últimas cuestiones de lo humano, sino que tuvieron que deconstruir, decodificar, lo impuesto, asimilarlo y reconvertirlo a su interpretación y con ello reescribir lo que se les había dado, o impuesto como lo que debiera ser.

Como observamos a continuación, las problemáticas, más allá incluso de las barreras idiomáticas y geográficas no dejan de ser similares, sincréticas, independientemente incluso de aspectos etnográficos e históricos, si bien ambos continentes, formaron parte de un proceso que los tuvo igualmente de víctimas ante la irrupción y la dominación perpetrada por la razón iluminada, por los hijos o alumnos de la filosofía universal, lo cierto es que existen ciudades populosas, que históricamente han sido sincréticas (por ejemplo la Primera capital del Brasil, San Salvador de Bahía) y que desde aquellos años de fustigación, propone, en esa convivencia, en ese maridaje o consustanciación entre lo Africano y lo Americano, fenómenos o expresiones culturales que trascienden lo meramente artístico (ya expresamos la religiosidad, el carnaval, la danza-ritual de la capoeira, o el olodum, como ya manifiesto filosófico aglutinante del orgullo de ser).

Fanón, desde el ángulo de la dependencia Africana se plantea el problema de la dependencia y el de su necesaria correlación el de

la liberación de los pueblos bajo colonización. Planteamiento que transforma la vieja preocupación universal, por lo que se refiere a hombres y pueblos que han entrado en la historia bajo el signo de la dominación colonial. Así lo reconoce ahora el pensamiento, o filosofía, de la liberación, que se hace simultáneamente expresa en nuestros días en América Latina, Asia y África (Zea, s.f. p. 209).

Como expresáramos de lo que se trata en el fondo es de volver a definir de que se trata o que es lo que trata o debería tratar la filosofía.

La opción por el pobre, por aquel cuya ausencia de algo básico, horada, percude su condición de humano, es la síntesis, (para que los eurocéntricos nos entiendan, en términos hegelianos si lo desean) es la abreviatura, es la simbiosis, de lo que fue entendido, o mejor dicho impuesto, bajo los términos nominalizados como Dios y Marx. Lo que puede significar, un pensar que entendamos nosotros mismos como latinoamericano, converge necesariamente en los conceptos arriba mencionados, pero interpretados necesaria y básicamente, como la opción por los pobres.

Pensar a Dios y Marx, como algo más allá de su vinculación con el otorgar respuestas al condicionamiento del pobre, es seguir sujeto a las imposiciones que esos conceptos nos traen o nos vienen, arropados o contaminados de un eurocentrismo, del cual debemos necesariamente salir, o del cual debemos desintoxicarnos, sin que ello signifique atacarlo o negarlo. La dictadura del proletariado, la plusvalía, el sentido de culpa y el paraíso celestial, no deben ser playas en donde debamos llevar el barco de nuestros pensamientos, nuestros pasajeros hace tiempo que nos vienen indicando de la no existencia de puertos posibles, en tal eterno transitar, no son pocos, los desafíos que recurrentemente se nos presentan en alta mar, pero ninguno de los mismos lo resolveremos dirigiendo el navío a lugares inexistentes en nuestras latitudes y por ende ninguna de las cartas de navegación editadas en aquel occidente tutelador nos puede resultar decisivamente necesario, útil o mucho menos indispensable.

Al igual que las religiones tradicionales africanas que no están sometidas a dogmas, los filosofemas o semillas del verbo filosófico africano no están sometidas ni a sistema ni a veces a la lógica al uso. Así lo expresa categóricamente quién más ha occidentalizado, la filosofía Africana, es decir para que pueda empezar a ser tratada como tal en los claustros filosóficamente aceptados, como podemos ver en la siguiente cita:

Vivir en el aquí y en el ahora, es la preocupación general de la filosofía africana, no hay posibilidad de pensamientos mesiánicos o de creencias apocalípticas, pero sí de una preocupación intensa por el tiempo. De modo que Dios es para el africano la explicación del contacto del ser humano con el misterio del tiempo. En África el sentido del tiempo es no filosófico, por tanto no se puede hacer

ciencia (objeto y método para definir lo ordenado, lo que requiere un ordenamiento más allá de lo secular) y la filosofía es danza, Kaumbaaa”(Massó Guijarro, Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/masso38.pdf> fecha Octubre de 2018).

Aquí se vislumbra con claridad lo que afirmábamos en relación a la imposibilidad material que persigue occidente, como esa usina académica que pretende determinar incluso el punto cero o momento de inicio de la filosofía. Por esto mismo, es que adentrándonos en esos categoriales, con el único objetivo de invalidarlos, pudimos determinar que ese comienzo, indemostrable o indeterminable, bien podría haber estado también en la poesía Homérica, en su conexión con el canto y la danza. Y sí tal como citamos al comienzo, uno de los mayores tutores de lo filosófico occidental u autorizado, citaba la línea filosófica Griega-Germánica, otro de los considerados en este caso, anti academicista, Friedrich Nietzsche afirmaba que no creía en un dios que no cante y baile, asímimos décadas después, otro Alemán, Martin Heidegger, esta vez bien inserto en el claustro, señalaba que el Ser habitaba en el lenguaje, tomando como medidas de análisis los poemarios de su coterráneo Holderlin.

Sin embargo no deja de ser crucial, volver a citar al autor africanista, como para comprender el sentido del tiempo, un elemento decisivo para comprender el “estar en el mundo” de quién haya nacido en el continente de marras:

El tiempo es para el africano una vivencia pasada y presente y, sólo en una perspectiva cortísima, de varios meses o semanas, tiempo futuro. El africano vive del pasado que ilumina el presente y no contempla una programación o proyecto de futuro. Para esta mentalidad la heideggeriana concepción de la vida como posibilidad carece de sentido. La vida, ante todo, es memoria y respeto por y para la memoria humana. Hay dos términos de la lengua suahili que expresan bien lo que en otras lenguas y culturas africanas y en la misma cultura suahili se vive respecto al tiempo. Estos son “Sasa” y “Zamani”. Sasa designa el periodo temporal de la actualidad, el ahora en que vive la persona y su tribu, es el espacio de la acción y la preocupación cotidianas. Lo que entra dentro del Sasa está ya a punto de ocurrir, no se admite (ni hay en lenguas autóctonas africanas vocablos para ello) ningún acontecimiento lejano en el futuro. Ese pequeño futuro concebible por la mente africana está contenido en el Sasa. El Sasa contiene la experiencia de la existencia del individuo. Cuanto más vive una persona más amplio es su Sasa (Massó Guijarro, Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/masso38.pdf> fecha octubre de 2018).

Finalmente, y no por casualidad, como se entenderá, en una coincidencia casi absoluta con el autor, que nos alecciona:

Quien llama a los pueblos africanos no desarrollados o subdesarrollados está empleando una terminología eurocéntrica

que el africano mismo no es capaz de comprender. Un africano no planifica el futuro y, no porque sea particularmente pusilánime ante la realidad por venir, sino porque no concibe que el tiempo tenga esa medida. El centro de atracción de la medida del tiempo es el Zamani, en donde pululan cantidad de mitos explicativos del origen del mundo, del ser humano, del silencio de los dioses ante el hombre, de la llegada de los humanos a la tierra de los antepasados. El sentido yace en el Zamani (Massó Guijarro, Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/masso38.pdf> fecha octubre de 2018).

Entre los conceptos encontrados, en su hendidura, en el hiato inexplicable de lo que se pretende hacer explicable o filosofable, se encuentra una tercera posibilidad, que brinda una alternativa, que en definitiva, no es ni más ni menos, que el mero desconocimiento y la inexplicable esperanza ante el desconcierto que propone el reinado, natural, de la incertidumbre.

Tal vez si no iniciático, una de los conceptos iniciáticos de la filosofía y del pensamiento occidental, introducido por Anaximandro, es la definición de lo engendrado, lo inacabado, el principio donde surge todo lo que perecerá allí. Con el paso del tiempo y de nuestros temores o de la ambición desproporcionada para vencer la naturaleza de ese temor, aquello que no tenía un curso, lo indeterminado, trocó en lo incierto, la humanidad se alarmo y le dio connotación diabólica a lo que no maneja o no controla.

La exclusividad excluyente de pretender un mundo, en manos de un solo creador, interpretado por hijos dilectos o profetas, socava la armonía de quiénes depositan sus expectativas en aquello que provenga de sus sentimientos más fidedignos (que por lo general son múltiples, contradictorios, la caótica efervescencia en la que se manifiesta la libertad) éstos convertidos por la sujeción o conversos por condicionamiento, no tienen problemas después, de vehiculizar esa violencia, esa ira, ese odio que cultivaron en ellos, en actos de violencia, en heridas desgarradoras, diciéndose adalides de ese dogma que los ha vejado, están prestos a perpetrar cualquier tipo de tropelía en contra de esa humanidad que ha permitido que les supriman el derecho de creer en lo que rayos hubiesen querido. Esta radicalización, por no decir talibanización, descansa en el apotegma inescrutable de que les espera otra vida en un más allá imposible de escudriñar por nuestras falencias de las que en un segundo término, operan como persecución, en quiénes dictaminan que la falta de fe en tal transcendencia, puede resultar pecaminosa como ignorante, pero en igual caso, pasible de ser sancionada, excluyendo, nuevamente, al ya considerado marginal que no se atiene a lo establecido, como lo único, que para no ser presentado ante el mundo como arbitrario, se han permitido, subdividirlo en tres vías, que son ni más ni menos que la tríada conceptual monoteísta que impera en el mundo del

logos, en el mundo de los conceptos. Las otras manifestaciones humanas, variopintas y por lo general, politeístas, no poseen otras consideraciones más que de carácter multicultural, exóticas, estrambóticas, o dignas de ser retomadas como si fuesen modas circunstanciales solo asequibles para señores ricos y aburridos, con derecho, ellos sí, a cualquier cosa y todo.

Lo más preocupante, de lo que aún no se discute, o no se ha planteado, es la socialización de esta discusión, pues sólo fue abordada desde el bostezo de lo filosófico, esta violencia, esta corrupción imperial, esta vejación al espíritu múltiple del ser humano que es el substrato de su ambición de libertad, permite que vivamos y que continuemos viviendo bajo un mundo, supuestamente seguro, tendiente a lo armónico y pre configurado hacia una paz perpetua imposible, en donde los latrocinios se siguen llevando a cabo, básicamente, por el costo que pagamos por tener un mundo que nos pretende creyentes de un solo dios, llámese como se llame este, sus discípulos, hijos, profetas o seguidores.

Huelga destacar que no se trata de una cuestión religiosa, teísta o filosófica, es una cuestión política, pues este ordenamiento, este verticalismo, se difumina en todas las estructuras de ese sujeto al que sólo le queda creer, y casi colateralmente obedecer a un uno, llámese este caudillo, dictador o presidente. Para reconfigurar lo expuesto, en nuestras democracias actuales, se debería empezar a pensar en que los ciudadanos, en vez de elegir a personas que encarnen proyectos, ideologías, o letras muertas de lo establecido en partidos políticos, votemos directamente, proyectos, propuestas, modelos o formas de hacer las cosas y que la ejecución de las mismas, pase a ser un tema totalmente secundario, esto sí podría denominarse algo que genere una revalidación de lo democrático, pero no estamos en condiciones de hacerlo actualmente, primordialmente por lo que veníamos diciendo con anterioridad, el gobierno de ese pueblo, está en manos de uno sólo, a lo sumo, en cogobierno por un legislativo (con flagrantes problemas en relación a la representatividad, que sería todo un capítulo aparte el analizarlo) y supeditado a un judicial, que siempre falla, de fallar en todas sus acepciones, liberar la opción de ese pueblo, para que elija su gobierno, mediante las ideas que se le propongan, sin que sea esto eclipsado por la figura de un líder o lo que fuere, en tanto y en cuanto siga siendo uno, recién podrá ser posible, cuando su vínculo con la vida y la muerte, no tenga que ser anatematizado mediante la creencia o no creencia, que como vimos son las dos caras de una misma moneda, en un ser único y todo poderoso, creador de este mundo y de todos los otros, los posibles como los imposibles.

Cuarta Parte

El filósofo o quién filosofa, es un dictador sin ejército o con soldados imprimibles en papel, desea, intenta dominar al mundo bajo un antojo argumental, la política o el político sin embargo, intenta, más allá de tantas cosas, obtener el control sin que nunca lo obtenga del todo, el político puede ser un dictador, circunstancial, pero nunca reconocerá tal situación, que pretende, en lo subyacente ese dominio real, el filósofo sin embargo, es honesto desde el inicio, y muchas veces, en caso de pretender ser un filósofo en la política, reconocerá los límites de lo imposible, por más que sea tentador, de trasladar la fantasía filosófica de dominar todo en la realidad, además de su presumible preparación cultural e intelectual, pese a ello, nada garantizará un éxito en lo político, lo que sí, el filósofo tiene más elementos para hacer política, que el político para hacer filosofía, sobre todo en nuestras tierras, muy ocupado en cuestiones menores, hasta para la política misma.

La intemperie de la nada, como producto o respuesta de eso otro, de eso no controlado que es lo incierto, es la sensación más fuerte y fabulosa que podemos experimentar en la experiencia de la vida, ni la mejor comida, ni el polvo más intenso, ni la mirada más pura y candorosa de un hijo le asemejan, estar frente al mundo efímero siendo plenamente consciente de ello, es como volar sin prisa ni pausa, sin horizonte ni norte, haciéndolo simplemente para fundirnos en el viaje mismo, desintegrarnos en partículas para volver al todo, al cual pertenecemos y por el que imploramos regresar.

En él mientras tanto, este que llamamos, fútilmente vida (lo que se inicia y termina, de alguna manera está controlado, escapa a lo incierto, el tramo, ese estar) supuestamente hacemos y dejamos de hacer muchas cosas, pero en verdad en la medida del tiempo de lo que somos íntegramente, la vida vivida es como el fractal de tiempo en que decidimos tocar el botón del control remoto para cambiar un canal, la tecla del teléfono o de la computadora, el resto, lo sustancial, ese instante eterno es cuando todo y nada sucede a la vez.

Seguramente podrá parecer para algunos, un juego de palabras, un acertijo de intenciones o un truco de ilusionistas de los conceptos, en verdad vamos con el bisturí hasta el hueso, cavamos hasta la profundidad del núcleo y nos elevamos infinitamente, como cuando nacemos o abandonamos el mundo, como cuando nos duele algo, cuando estamos contentos, cuando comemos, cuando vamos al baño, cuando besamos, cuando lo hacemos, en esa suma de instantes de plenitud, que más luego pretendemos replicar o mantener o repetir, vanamente, es precisamente la razón de ser de nuestra finitud, de sabernos prescindibles, por más que pretendamos dejar de serlo.

Es como pretender captar, capturar o secuestrar el instante mediante una foto, contar, narrar o describir una vida, mediante

una novela o una película, un divertimento menor en los tiempos del calvario cuando nos azota la certeza de sabernos enfermizamente débiles, suplicantes, originariamente creativos como para inventarnos el rededor de la vida.

Esa historia detenida, por nuestros miedos, por nuestras ausencia abismal de arrojo, para que todo valga lo que tiene que valer, esa sensación, única y pura, que no se repite, ni repetirá por nada del mundo, porque de eso se trata, el poder movilizarnos en un espacio en donde la repetición constante, la instantaneidad, las imágenes deconstruidas desde su misma inconsistencia ya no representen ninguna significación, que la implosión esperada en verdad sea el sendero que nos vuelva, o nos devuelva la magnificencia de volver a sentir, a ser lo que somos y dejamos de serlo, por la concavidad de aquellos espejos enfrentados, la vieja alerta de la caverna de la que aún no podemos ni asomarnos a la hendidura que nos libera.

Es entendible la angustia de vivir entre la espada y la pared, es decir ante el prisma que vivimos en una sociedad donde nuestra clase dirigente, salvo contadas excepciones, no posee, no ya principios, ideologías o ideas base, sí no una mísera noción de cómo pararse ante dilemas, que cada tanto aparecen, pero que nunca se pueden dejar de lado, porque vienen con nuestra historia, con nuestro ser.

Lo más correspondido o correspondiente con lo que planteamos desde un inicio es no brindar una conclusión, o síntesis de lo expuesto, ni cómo corolario, ni mucho menos como una explicación acerca de algo que nos brinde una nueva batalla ganada, ante la eterna disputa a la que estamos condenados a salirnos perdidosos, aceptar el poder de lo incierto, sin que ello signifique claudicar en lo que deseamos, por más que esto mismo nos debata en contradicción con lo que pensamos y queremos epidérmica o sentimentalmente, podría ser una senda en el bosque, de los tantos existentes y a existir que nos llevarán a un lugar determinado, lugar que seguramente estará controlado por algo o alguien (conceptualmente) y en el caso de un no lugar sin este requisito, nuestra mente estará creando o recreando algo, para hacernos sentir, esa sensación de certeza, que podrá ser la muerte, como cesura del todo, la añoranza de la vida intrauterina como reflejo condicionante de un estado de conciencia, o la verdadera práctica de la filosofía, o mejor expresado la faz ontológica, el aspecto más crudo de aquello que le brinda sentido, haciéndole perder sentido a quién lo ofrece a esos otros que por intermedio de ese discurso o interpretación pretende controlar para no ser controlado por esa necesidad sustancial de la certeza o lo cierto.

Tenemos en esta instancia del texto, un terreno incierto, previamente dinamitado, por la necesidad de reacomodar todo lo impuesto, lo que nos ha sido planteado como una obligación o

imperativo categórico, que como vimos al primer síntoma de no acatarlo, se nos categoriza desde la vara de no poseer condiciones específicas como para que nuestro pensar, sea sopesable de acuerdo a sus consideraciones, imperiales en sus propios términos. Observaremos a continuación, como momento previo a la conclusión, como tras estas condiciones dadas, se trabaja para la eliminación del otro, desde una perspectiva más antropológica quizá, se delimita a lo que no es uno (es decir tras haber destruido el sentido colectivo, y dejarlo al desnudo un sentido individual, el que puede ser nuestro socio, compañero o par, pasa a ser una contrafigura, un enemigo, un rival, alguien a quién vencer, por la generación de un temor por la diferencia).

La construcción del otro, por la diferencia, se constituye básicamente con el supuesto Darwiniano de evolución, que parte desde una construcción teórica – biológica que ampara un progreso del ser en cuanto tal, evidente en la constitución evolutiva del mono al hombre. Este sistema aplicado por Morgan y Taylor en las definiciones antropológicas, considera una condición social determinada, como receptora de atributos que sobresalen de las demás expresiones de cultura y de esta manera se encuentran diferentes manifestaciones graduadas de sociedades.

Podemos observar que el interés solo se condiciona a una idea ilimitada de progreso o evolución o lo que es lo mismo, a no determinar un telos a la condición u objeto de estudio antropológico, con el argumento de no poder anticipar los progresos debidos a los decretos azarosos de la genética (campo de discusión para la bio-ontología) los principios de esta corriente no definen una particular finalidad de lo mismo con respecto a su otro (la diferencia que actuaría como condicionante necesario) si no que solo se limitan a resguardarse en una diversidad histórica (en los aconteceres sociales que hacen a la diferencia) que no deja de ser una mismidad, en cuanto a la realidad del sujeto, en cuanto tal (sostenemos esta aseveración parapetados en los magníficos desarrollos Aristotélicos del sujeto y su acción presentes en sus obras tituladas *Metafísica* y *Física*).

El otro por la diversidad latente en Malinowski y en Lévi-Strauss avanza en un camino crítico de la anterior postura. El primero funda sus construcciones en la diversidad dada por la necesidad. Esta cuestión es interesante, ya que se aparta de una idea de reglamentación axiológica para centrar sus presupuestos en diferentes ideas de otredad. El gran inconveniente que encontramos, es que esta corriente, cuenta con la innovación en la observación participante solo considera al género como una agrupación tendiente a satisfacer sus naturales necesidades fisiológicas. Es decir que comparando al género supremo o poseedor de razón con su inferior o carente de raciocinio, no existiría diferencia alguna. Por tales motivos es imposible situar para nosotros esta perspectiva como

satisfactoria o valedera para tratar de buscarle una solución a nuestro conflicto.

Lévi -Strauss al plantear la unidad Psicobiológica del hombre, traslada todo su análisis en ciertas comparaciones, que delimitan la diversidad en cuanto a la particularización de cada cultura. El principio universal de prohibición del incesto toma a cada manifestación cultural como una naturaleza única y a la vez múltiple ya que el Belga se concentra en análisis sociológicos para nominalizar las diferencias.

Los Neomarxistas construyen al otro por la desigualdad. Amparándose en las distinciones Marxistas que parten desde las consideraciones políticas en cuanto a las clases sociales como reacción de un estado social particular. De esta manera nos encontramos ante un análisis que presenta un fin, el de la disputa o la adecuación exacta de un sector social a una determinada circunstancia histórica. Observamos con cierto interés esta construcción, pero su base Hegeliana, dentro de un marco social no filosófico nos permite desechar este sistema.

La temporalidad social definida como Modernismo (en realidad hoy hablamos de postmodernismo, pero esta consideración daría para otro trabajo hermenéutico) en donde las diferencias están sujetas a la acumulación de la mismidad (la producción en serie) producen un estado de inseguridad ante lo que no se debería presentar como tal, la afirmación presente en el texto de M.Bermann “;Todo lo sólido se desvanece en el aire” nos parece tan ajustada y sintetizadora que la tomamos como máxima para abordar la situación que nos atañe.

Dentro de este marco en donde la identidad está dada bajo parámetros económicos y en donde la diferencia se podría encontrar en la exclusión (ver el trabajo de V.Forrestier “ El horror económico”) nos es fácil encontrar el porqué del fracaso continuo de las diferentes corrientes que intentan abordar la problemática antropológica en nuestros tiempos.

También consideramos que toda construcción que no contenga una finalidad del género en cuanto tal, discurrirá en opiniones que no pertenezcan, según nuestro parecer, a la misión del saber antropológico.

De esta manera debemos retomar la definición de la cosa como para encontrar un ideal de otredad y mismidad. Esta, debe considerar los predicamentos del ser (entendido este bajo sus naturalezas inherentes e inexplicables) como una consecución o un devenir en búsqueda de precisamente este ser- ahí (Dasein), para esto primero habría que preguntarse por el ser mismo, ya que las definiciones se encargan solo del ente o de los predicamentos de los

predicables, pero situarnos dentro de este campo nos obligaría a abandonar nuestra actual observación. En líneas generales, lo que se exige es tomar las consideraciones ontológicas- gnoseológicas para de este camino situar las diferencias e igualdades que la inseguridad del mundo de las apariencias no nos permite divisar. Pero precisamente el tratar de buscar el elemento esencial de lo universal nos permitirá dejar de helado las imposiciones que el mundo moderno nos impone con un ciego preguntarse.

Dejando de lado, el texto académico, lo que se intenta expresar, bajo conceptos plagados de giros que saben a humedad de biblioteca, es básicamente porque los seres humanos, y por sobre todo, los que nacimos y nos educamos en culturas occidentales, reaccionamos ante el otro, ante el extraño, ante el distinto a nosotros mismos, con una suerte de rechazo social. Para ponerlo en buen romance, ¿Que impulsa, a un occidental de clase alta, a mirar por sobre el hombre, o con soberbia, a un africano que vive bajo sus consideraciones en su continente, sin si quiere pretender colonizar o convencer de sus vivencias a quién sin embargo se oculta de catalogarlo, caracterizarlo y actuar en consecuencia?

La narración, academicista, no sólo ha sido una clara muestra de sapiencia de quién suscribe, tampoco un texto intelectual, con citas clásicas de hombres de la antropología, simplemente se constituye en un ejemplo, en un cobayo, de lo queremos señalar, con respecto a la mirada que se tiene de los otros.

El presente análisis, jamás será siquiera leído, por alguien que no haya alcanzado al menos, una educación secundaria, tampoco le dedicarán tiempo, aquellos quienes no se molestan en interrogarse, aspectos fundantes, profundos, íntimamente relacionados con los problemas culturales de una sociedad.

Los pocos, que lleguen hasta el final, y que puedan rescatar algo del planteo, por más que el texto se haga público, sabrán que aún nos encontramos a ciento de décadas, de poder al menos poner por encima de la mesa, cuestiones, que tienen que ver con el sufrimiento diario de miles y millones de personas, que son marginadas, culturalmente por sus pares.

Todos los célebres citados, los giros metafísicos y gnoseológicos, que envuelven en una cima intelectual al texto en general, no tendrían sentido de ser, si por las noches, cruzamos de vereda, al ver a un pobre o desposeído, temiendo ser atacados o asaltados por el extraño.

Ofrecemos uno de los grandes problemas del alto pensamiento, o del análisis profundo. Este tipo de recorridos, no pueden ofrecer soluciones, o respuestas a los conflictos descriptos. La teoría, sólo sirve para describir, narrar o comentar un tema cultural en concreto.

Las soluciones o respuestas, sólo provienen de las sociedades

que desean y anhelan cambios, pero para ello, primero hay que saber que existen otros modos, otras formas de vida, que los infiernos cotidianos, claro que se precisa, para sortear este segundo eslabón, el conocimiento o las ganas de ello, y como se dijo, esta es un simple muestra, que demostrará el poco interés que existe, en una sociedad determinada, de replantearse al menos, aspectos críticos que manifiestan, en conjunto sus ciudadanos.

La llave que pretende instaurar Occidente, a las puertas de Hércules, para que se sepa en forma contundente y determinada, que en tales latifundios también se lleva un combate letal y efectivo, con el antojadizo fin de vencer a la incertidumbre, se llama “democracia”. Esta suerte de antídoto, ha fracasado en los hechos en cada una de las incursiones que se han realizado, sobre todo en África. Realizar una cronología de los momentos históricos y de la suerte de cada una de estas pretensiones en tierras africanas, no sólo que sería un trabajo que le pertenecería a la historiografía, sino que además no nos conduciría a poder observar las razones de cada uno de sus respectivos fracasos.

Quinta parte

Consignamos que injertar esta institucionalidad, se corresponde con la “actitud” tutelar señalada párrafos arriba, sin esta espiritualidad, sería incomprensible el continuar desandando las líneas de esta argumentación. A esto le debemos agregar, que este antídoto, este remedio, esta cura o solución que pretende imponer accidente, para colmo de males, como si fuese una paradoja, es un remedio, cura o solución, vencida, ineficaz, que dentro de su propuesta de respuesta conlleva, su propia y misma imposibilidad, su flagrante ineficacia que da por cierto el famoso adagio popular de “peor el remedio que la enfermedad”.

La violencia del estado que en la actualidad se traduce en su sobre-presencia en ciertos sectores a costa de la ausencia del mismo en vastas áreas y bolsones, la sobreactuación de un supuesto sentir o hacer democrático, en donde sólo se ejerce una dudosa “aclamatoria” de mayorías (sistemas de preselección de candidatos cerrada, como internas que no se llevan a cabo, que transfieren el sentido de elegir por el de optar, entre quiénes ellos, de acuerdo a sus reglas disponen que tengamos que optar, es decir elegir condicionados) debería estar tipificado en la normativa, como uno de los delitos más flagrantes contra las instituciones y el pleno ejercicio de la libertad, de tal manera, la ciudadanía no tendría excusas como para no “levantarse” en puebladas, en manifestaciones que dan cuenta de la total y absoluta anomia, en que la incapacidad de cierto sector de la clase política nos puede volver a conducir. Propuestas es lo que sobran, se precisa de predisposición de estos para hacerles sentir a la ciudadanía que algo determinan, con el pago de sus impuestos y con sus votos.

En tiempos electorales, una práctica que debería ser desterrada y que es una muestra expresa del democraticidio, es la compra de votos, mediante una dádiva, prebenda, por intermedio de corte de chapas, dinero, mercadería, merca o lo que fuere. Como también lo es la sanción de los hechos de corrupción, o la dilación en demasía para resolver los mismos, perpetrados por hombres que hayan pertenecido a al funcionariado público.

Sí somos presa de políticos corruptos seguiremos encarcelados en el imperativo de una sociedad penalizada y penalizante para sancionar delitos y no para reconvertir conductas que no nos lleven a ellas. Los argumentos para sustentar los diferentes proyectos que se elaboran para combatir el delito, por lo general contienen un fundamento sólido a nivel jurídico, análisis particulares de datos objetivos y numéricos y básicamente frases atiborradas de expresiones de deseo. Todos los proyectos que hablen de penalidad, independientemente del sustento específico y práctico y de la problemática que intenta abarcar, por intermedio de sus fundamentos y de su aplicación pretende ubicarnos a todos los habitantes de nuestro suelo en nuestra respectiva posición, tanto a nivel social, es decir las finalidades, las aspiraciones y los temores de nuestra sociedad, o a decir de Carl Jung, “Del Inconsciente Colectivo”, o a decir de Hegel “Comunidad autoconciente” como también nuestro posicionamiento a nivel internacional, es decir nuestro rol en el contexto político mundial.

Introduciéndonos de lleno, existe como finalidad en sí misma que la penalidad, no sea un fin en sí mismo, sino que abogue por regenerar conductas sociales, que otorguen la oportunidad de reinserción a los que infligieron la ley. La intención es dar cuenta de nuestro profundo espíritu como sociedad, que no castiga ni reprime, si no que pena con autoridad, pero a la vez educa y ofrece oportunidad. Cuando hablamos del espíritu social no situamos el concepto como una bonita frase literaria, debemos recordar a la cultura griega, y a sus cientos de magnánimos exponentes, como los expresados en el compendio de Werner Jaeger, intitulado la Paideia, “Lo que verdaderamente se trata de comprender, es el hecho de que las buenas leyes de por sí no son capaces de hacer mejores al estado ni a los ciudadanos. De otro modo sería muy fácil infundir con la letra de la ley el espíritu de un estado a todos los demás. Sin embargo, ya en Platón veíamos que se había abierto paso la conciencia de que las leyes como tales no sirven de nada si el espíritu, el ethos del estado no es bueno de por sí, pues el ethos individual de una sociedad es el que determina la educación de los ciudadanos, el que forma el carácter de cada uno a su imagen y semejanza”. Por tanto lo que observamos en este brillante pasaje es básicamente de infundir a la ciudad, o polis para los griegos, de un buen ethos o espíritu y no de dotarla de un mayor número de leyes especiales para cada campo de la vida.

Son incluso más explícitos e incluso sorprendentes los testimonios de los grandes hombres griegos cuando se refieren a la falta de justicia y lo que ello provoca.

Movidos por la avaricia, los caudillos del pueblo se enriquecen injustamente; no ahorran los bienes del estado ni los del templo ni guardan los venerables fundamentos de la justicia, que contempla silenciosa el pasado y el presente todo y acaba infaliblemente por castigar. El castigo divino no consiste ya, en las malas cosechas o la peste, sino que se realiza de un modo inmanente por el desorden en el organismo social que origina toda violación de la justicia. En semejante estado, surgen disensiones de partido y guerras civiles, los hombres se reúnen en pandillas que sólo conocen la violencia y la injusticia, grandes bandadas de indigentes se ven obligados a abandonar su patria y a peregrinar servidumbre (Jaeger, 1993, p.141).

Asombrosamente actual es la descripción de esta Grecia del Siglo VI A.C, que ha perdido la justicia social y padece los señalados sufrimientos. Claro que los griegos entendían a esta problemática como de índole política, pero inserta en la faz del comportamiento espiritual del pueblo, por tanto encontraban las soluciones dentro de la educación moral, dentro de los ideales y de los valores de la sociedad. Como anteriormente se hizo referencia no generaban una burda e ineficaz acumulación de leyes, simplemente buscaban el punto neurálgico dentro del comportamiento humano del pueblo. No es casualidad que las palabras transcritas de los pensadores griegos, resuenen hoy como muy cercanas, hasta casi proféticas, pese al paso de más de 2.500 años, las situaciones gráficas son casi similares de lo que padecía aquel lejano pueblo, pero a la vez cercano, con el nuestro hoy en día.

Sexta Parte

Tampoco es casualidad que casi nadie, en nuestra actualidad se dedique a bucear seriamente en la historia de las grandes culturas como para encontrar similitudes que puedan darnos idea de alguna solución social de fondo. Por tanto es de suma necesidad, seguir hablando y tratar de reconocer la esencia espiritual de nuestro pueblo para intentar de forma simbólica al menos dar con alguna referencia que nos ofrezca tanto libertad como límites.

Encontramos, en la gran y nutritiva historia, de nuestro pensamiento contemporáneo el pensamiento del Francés Michael Foucault, definido según las corrientes de pensamiento como un “post-estructuralista”. Este verdadero arqueólogo del saber, reconocido como un verdadero erudito y teórico en el campo filosófico, desarrolló una prolífica carrera literaria, innumerables textos de su autoría son considerados lugares obligados, tanto para estudiantes como para profesionales ligados al ámbito intelectual. En

una de sus obras, más concienzudas, más trabajadas y polémicas a la vez, intitulada “Historia de la Locura”, dividida en tres grandes tomos, Foucault se encarga de realizar una verdadera arqueología, desde el punto de vista del Poder, entendido este como la puja entre los sectores dominantes y dominados, y su relación con las denominadas estructuras de Control. El carril de la investigación es la condición de la locura, es decir, independientemente de las definiciones psicológicas pertinentes, el estado de anormalidad de un sujeto desde el punto de vista de las estructuras sociales, o a decir de Foucault, de las estructuras de Poder.

La locura, se basa entonces, en una propuesta estructural de que los hombres están sometidos a las estructuras y no a la inversa, y que el paso de la historia de la locura se ve delimitado por un marco propio de éstas, que establecen modelos propios de relaciones que son diferentes manifestaciones de un mismo sistema estructural. Foucault inicia de esta manera un recorrido cronológico, a lo largo de la historia de humanidad, llevando como centro de la investigación a la locura. Expone que al final de la Edad Media la lepra desaparece del mundo occidental y la margen de la comunidad y en las puertas de la ciudad quedaban leprosarios vacíos, por tanto la encarnación del mal, o de lo anormal, pasa de la lepra a la locura. Esto llevaría a pensar primariamente que toda conducta marginal, frente a la comunidad significa un acto de locura. Este análisis aparece para Foucault como una necesidad Europea de autodefensa, ante el miedo indirecto a contagiarse de lo oriental o de lo africano, que son sinónimos de enfermedades y locuras poco civilizadas o si se prefiere de culturas marginales. Claro que esta marginalidad, es tal, por contrastar con la sociedad occidental. Olvidando así al leproso, dice Foucault, sigue la estructura que permanece aguardando quien la llene, y serán entonces los pobres, los vagabundos, los muchachos del correccional y las cabezas alienadas quienes pasarán automáticamente al sistema de exclusión. El autor francés, continúa con un maravilloso análisis acerca de la definición de la locura, es decir tanto a nivel psicológico cómo post-estructuralista, pero a razón de la argumentación y al tema que nos ocupa, vale decir que lo que Foucault va perfilando, con su sello propio, es la disputa misma entre aquellos que por diferentes circunstancias, sean locos, o jóvenes, o simplemente se constituyan en un “otro”, perfeccionando ese concepto antropológico o mejor expresado, dotándolo, la occidentalidad, con una carga negativa, represiva, restrictiva, sujeta a eliminar, al distinto, al diferente, al peligroso.

Es decir el planteamiento de Foucault, consiste básicamente, apoyado además en otra serie de textos como; Vigilar y Castigar, Las Palabras y las Cosas, Historia de la Sexualidad, La verdad y las leyes en las formas jurídicas, en el estudio de la actuación de las normas tanto morales, sociales, jurídicas de los sectores dominantes, o los

sectores rectores y reinantes en el poder, o sea los sectores dirigentes e institucionales y de cómo, en el que caso que lo hagan, transforman a sus elementos sociales, que transitan por fuera de la ley.

Consideramos haber establecido en forma meridiana, de qué manera, occidente, plantea una escenografía mundial, en donde en uso de sus codificaciones, o categorías, académicas (como clara fuente tutelar) construyo la imagen mítica de las puertas (de la cual nos hemos valido para el título y punto de partida del presente) de ingreso a una humanidad, en donde no sucede todo aquello, que sí sucede, en los campos, terrenos, sabanas o latifundios, que no se arrodillan, o someten, sin claudicaciones a los requisitos planteados, como condición “sin ecua non” para que sean parte de su generalidad, de su universalidad, de su condición de humanidad.

Estas situaciones, estos sucesos, estas inseguridades, que observamos en dosis homeopáticas por medios internacionales de comunicación (no vaya a ser cosa que se piense que a nadie le importa todo un continente...) no son más que lecciones ejemplificadores de un occidente que necesita de su contrapartida, de su pensamiento bifronte o binario o bipolar. Esas cláusulas tan occidentales, de lo bueno o lo malo, de lo negro o lo blanco, son los patrones categoriales con los cuáles manejan el mundo mediático y de la información. El procedimiento, claro está, es mucho más complejo, incluso sus resultantes. La violencia, como la utilizada en los tiempos de conquista, como para “injertar” los procesos viciados, que llaman “democratización” o los dioses implantados, que nada tienen que ver con la música y la danza como expresión fidedigna de divinidad, no pueden más que acarrear disputas, guerras, violencia y la exacerbación de las diferencias que se planteas desde la confrontación con el otro. Como si fuese un accionar en serie, no son pocas las investigaciones de diferentes espacios no viciados de esa finalidad occidental, quiénes denuncian ante el mundo, que el mismo terreno de estas experiencias político-sociales, son vastos terrenos para la experimentación médica o sanitaria, con los únicos fines de pingues ganancias de grandes laboratorios establecidos allende las fronteras de las puertas de la humanidad.

Esto mismo sino explica las grandes crisis humanitarias con diferentes y diversas enfermedades, al menos puede ser un interesante punto de partida para un estudio más pormenorizado y bajo clausulas científicas (es decir sus propias codificaciones, sus propias caracterizaciones que dicen aventar los temores, las incertidumbres, los espasmos de la humanidad, terminan generando mayores problemas, o lo que es peor, en nombre de esas soluciones, se producen un sinfín de situaciones violentas, que encuentran su justificación argumental y mediática).

Podemos encontrar en el sociólogo y filósofo Polaco, Z. Bauman extensos y reconocidos trabajos (Verbigracia: “Archipiélago de excepciones”, “La modernidad y sus parias”) de como el circuito de la imposición ficta de seguridad occidentalizada, termina en eso espacios de excepción, donde no existe patria, soberanía ni alimentos, es decir en donde los humanos residuales, son enajenados del espacio y del tiempo, que son los refugiados, bajo supuestas clausulas internacionales de protección, que lo único que hacen es desguarecer al humano de su humanidad, en nombre de una protección o seguridad inexistentes.

Claro que no ha sido, nuestra finalidad, el determinar bajo categorías políticas de espacios públicos o privados, o de ideologías de izquierdas o derechas, tan trilladas y a mano, en las plumas de los autores actuales de la ciencia o la filosofía política. Consideramos que entrar en tal ámbito o terreno, sería defraudar nuestra única intención, que es la de apuntar, señalar, contribuir con el pensamiento, que pugna por su libertad, de que en las sabanas, en los vastos terrenos, en donde el occidente aún conquistador, pretende establecer sus codificaciones, sus terrenos alambrados, sus circuitos cerrados, lo mejor que podría ocurrirle tanto a sus habitantes, como a la mayoría del globo, es que en ese supuesto desierto de certezas, en esos extensos vacíos de significantes, en esos ámbitos tan naturales e inhóspitos para nuestras mentes enajenadas por la occidentalidad, que como Frankenstein se ha vuelto contra su propio creador, el suceso del fenómeno humano, se da y sí no lo obstaculizamos, ni lo entorpecemos, se dará de una manera mucho más auténtica, más fidedigna del misterio de lo que somos, en los que probablemente, se nos haga mucho más fácil, más bello y placentero, el poder ser; cantando, danzando u observando la naturaleza en su estado puro, sin que la consideremos un terreno hostil, o un producto a conquistar, sino que simplemente nos podamos sentir parte de la misma, un suceso, un sucedáneo, en donde las funciones básicas de nuestra humanidad confluyan y coexistan en armonía, pudiendo develarnos en todo nuestro potencial, sin que por ello le temamos a nuestros misterios, a nuestras limitaciones, a nuestros otros, a nuestro entorno, desde donde hemos venido y en donde concluiremos, indefectiblemente.

EPÍLOGO:

El ser ontológico y metafísico es una construcción occidental, filosófica y política, destinada a oprimir a otros, entre los cuales somos hispanos o latinoamericanos y africanos. Dejo desde el principio, impuesto, performativo, que no comparto, pero todos comenzamos a hacer filosofía en Occidente. Cito a Hegel como paradigma de expresión, ni para ratificar en sus concepciones antihumanistas, ni para refutarlo, dado que no podría discutirse con

quién, desde la performatividad de lo establecido, considera a parte de la humanidad como carente de razón o de posibilidad de ello. Hegel, es la expresión acabada de cómo la filosofía occidental aún nos exige, nos violenta que sigamos pensando en los términos que propone desde tal tensión de fuerza, que es necesario el ponerlo en evidencia, enrostrar el uso que hacemos de él como totém conceptual, que arremete con las posibilidades otras, de hacer filosofía, desde la filosofía de la autoridad o del autoritarismo occidental, del que se pretende salir, pero al que debemos citar para dejar en claro desde el lugar en el que se parte, sea para deconstruirlo o para referenciarlo, diferenciarlo en otro lenguaje, en otras formas, en la filosofía que exceda el presidio de lo filosófico en términos absolutos propuestos acabadamente desde Hegel, como desde antes de él. No propongo en el texto una fórmula o un producto para la africanización del ser, lo que propongo es que, en sí mismo, el pensamiento opresivo de Occidente, del que no podemos no deconstruirnos en absoluto, no importa cuánto lo intentemos, la forma válida, lógica o no pensada, es la interpretación heideggeriana misma, este ser vive en el lenguaje, en la manifestación más radical como auténtica. No creo en escalas axiológicas o parámetros antropológicos. No creo en el «primitivismo». No lo pago y no lo comparto. Digo que sí, como en la filosofía hindú, que dice que la palabra es sonido, el sonido es la vibración y la vibración es la energía, la historicidad filosófica occidental debe ampliarse e imponerse. que no creo, pero en el que debo caer para escribir filosofía, que el parangón es el mismo, entre un texto de Heidegger, Hegel, Kant o cualquier otro filósofo alemán, que las manifestaciones que han ocurrido y ocurren en n cualquier pueblo estadounidense o africano, condenado al reproche moralista de las categorías educativas, sociales, políticas y sociales impuestas por Occidente.

BIBLIOGRAFÍA

- ◆ ARISTOTELES, 1986, *Libro VII, Metafísica*, Sudamericana
- ◆ BAUMAN Zygmunt, 2008, *Archipiélago de excepciones*, Centro de cultura contemporánea de Barcelona
- ◆ BERMAN Marshall, 1988, *Todo lo solido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI
- ◆ CERUTTI Horacio, 2005, *La filosofía de la liberación latinoamericana*, Fondo de cultura económica
- ◆ DARWIN Morgan y Tylor. 1991, *Los Orígenes De La Antropología*, Centro Editor de América Latina
- ◆ DUSSEL Enrique, (s.f.). *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Siglo XXI
- ◆ DUSSEL Enrique, (s.f.) *Retos Actuales A La Filosofía De La Liberación*, Recuperado de <http://www.olimon.org/uan/retos-dussel.pdf>
- ◆ FORRESTER Viviane, 1997, *El horror económico*. Fondo de

Cultura Económico

- ◆ FOUCAULT Michel, 1986, *Historia de la Locura en la Época Clásica I*, Fondo de cultura económica
- ◆ GUADARRAMA González Pablo, 2008, *La conflictiva existencia de la filosofía latinoamericana*. Recuperado de: “<http://www.revistadefilosofia.org>”
- ◆ HEGEL Georg Wilhelm Friedrich, 1970a, *Filosofía de la Historia*. (Brunstätt), Ediciones Zeus
- ◆ HEGEL Georg Wilhelm Friedrich, 1984b, *Introducción a la historia de la filosofía* (Primera parte de las Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie), Aguilar
- ◆ HEGEL Georg Wilhelm Friedrich, 1997c, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Tomo I, Ediciones Altaya
- ◆ HORKHEIMER Max, 1969, *Crítica de la Razón Instrumental*, Sur
- ◆ JAEGER Werner, 1993, *Paideia. Los Ideales de la cultura Griega*, Fondo de cultura económica
- ◆ JUNG Carl Gustav, (1984). *El hombre y sus símbolos*, Biblioteca universal contemporánea.
- ◆ LUFUNDA Kaumba, 2004, ¿Existe una filosofía africana? Nova África, Centro de estudios Africanos
- ◆ MARIÁTEGUI Javier, 1979, 7 *Ensayos de interpretación de la realidad Peruana*, Biblioteca Ayacucho
- ◆ MARÍÑO DÍAZ La, 2012, *La educación filosófica como experiencia y posibilidad*, Praxis & Saber
- ◆ MASSÓ Guijarro, E (sf) ¿La razón Helena versus la emoción negra?. Vecindades no Reconocidas. Opciones Mal cifradas. A parte Rei, Revista de Filosofía
- ◆ PLÁCIDO SUÁREZ Domingo, 1987-1988, *Estrabón III: El territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano*. Habis
- ◆ PULIDO CORTÉS Oscar, 2009, *Aprender y enseñar filosofía en el mundo contemporáneo: de la mercantilización del pensamiento al despliegue de su ejercicio*, Revista Cuestiones de filosofía, N°. 11 de Colombia
- ◆ ROUILLON Duarte, Guillermo, 2013, *Mariátegui, suscitador de peruanidad*, Fondo Editorial de la UMNSM
- ◆ ZEA Leopoldo, (s.f.). *La filosofía actual en américa latina*